

An abstract painting by Raquel Forner, featuring a central face rendered in shades of grey and white, surrounded by vibrant, layered colors like red, yellow, green, and blue. The style is expressive and textured, with visible brushstrokes and overlapping colors.

PINTORES ARGENTINOS

RAQUEL

FORNER

PINTORES ARGENTINOS

RAQUEL
FORNER

AGUILAR

*Me siento feliz de sentir intensamente
como ser humano, como mujer,
aunque esto me haga sufrir
con la misma intensidad*

Raquel Forner

Lunautas homenaje
1969, óleo sobre tela,
120 x 160 cm





Raquel Forner

Imágenes para pensar el siglo XX

Pinturas, dibujos, objetos, fotos, libros, recortes de prensa, impresos y escritos forman parte de las piezas de un rompecabezas con el que es posible recuperar los indicios para realizar una biografía intelectual.

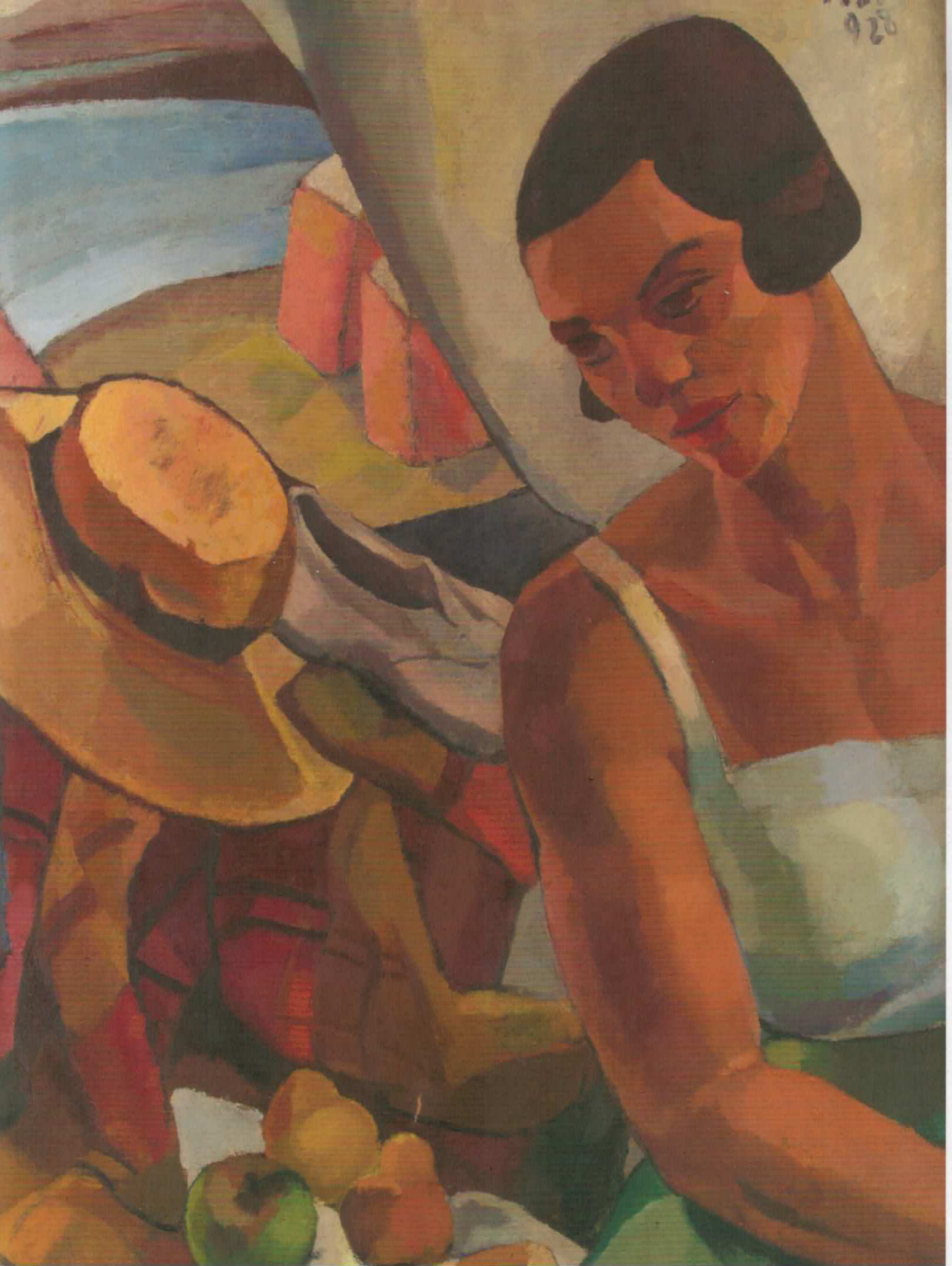
Raquel Forner trabajó incansablemente replanteando su posición y reinventando su práctica artística ante cada nuevo desafío de su contemporaneidad. Preservó con cuidado aquellas obras que consideró piezas clave de su trayectoria y constituyó un rico archivo que actualmente brinda la posibilidad de, a través de estos materiales, develar distintos aspectos de su vida.

En *Autorretrato*, de 1941, se muestra rodeada de su iconografía y situada en grisalla junto a Alfredo Bigatti, su esposo, con un globo terráqueo sangrante y otros elementos que se ofrecen como síntesis de la manera en que eligió intervenir, desde su trabajo, en la escena contemporánea transcurrida entre las dos guerras mundiales, la crisis económica internacional y el avance de los autoritarismos (fascismo, nacionalsocialismo, franquismo y stalinismo). Como ella subrayara en distintas ocasiones: "no puedo permanecer ajena al drama del mundo".

Equipada con un oficio certero, dúctil y expresivamente intenso, Forner desarrolló en *Presagio* (1931) sus intuiciones sobre el derrumbe de la cultura y la racionalidad occidental, para avanzar luego con sus figuras monumentales sobre una iconografía que la definió en *Mujeres del mundo* (1938), piedra angular de su obra en donde la imagen de la mujer es omnipresente. La serie de *España*, integrada por un gran friso de mujeres, está formada por un conjunto de óleos, también de gran tamaño, en los cuales los recursos de la pintura metafísica y las apropiaciones del surrealismo se hacen presentes como vehículos de una estética del fragmento, que se asoma en esta serie para instalarse con fuerza en la del *Dolor*, dedicada al drama de la Segunda Guerra Mundial

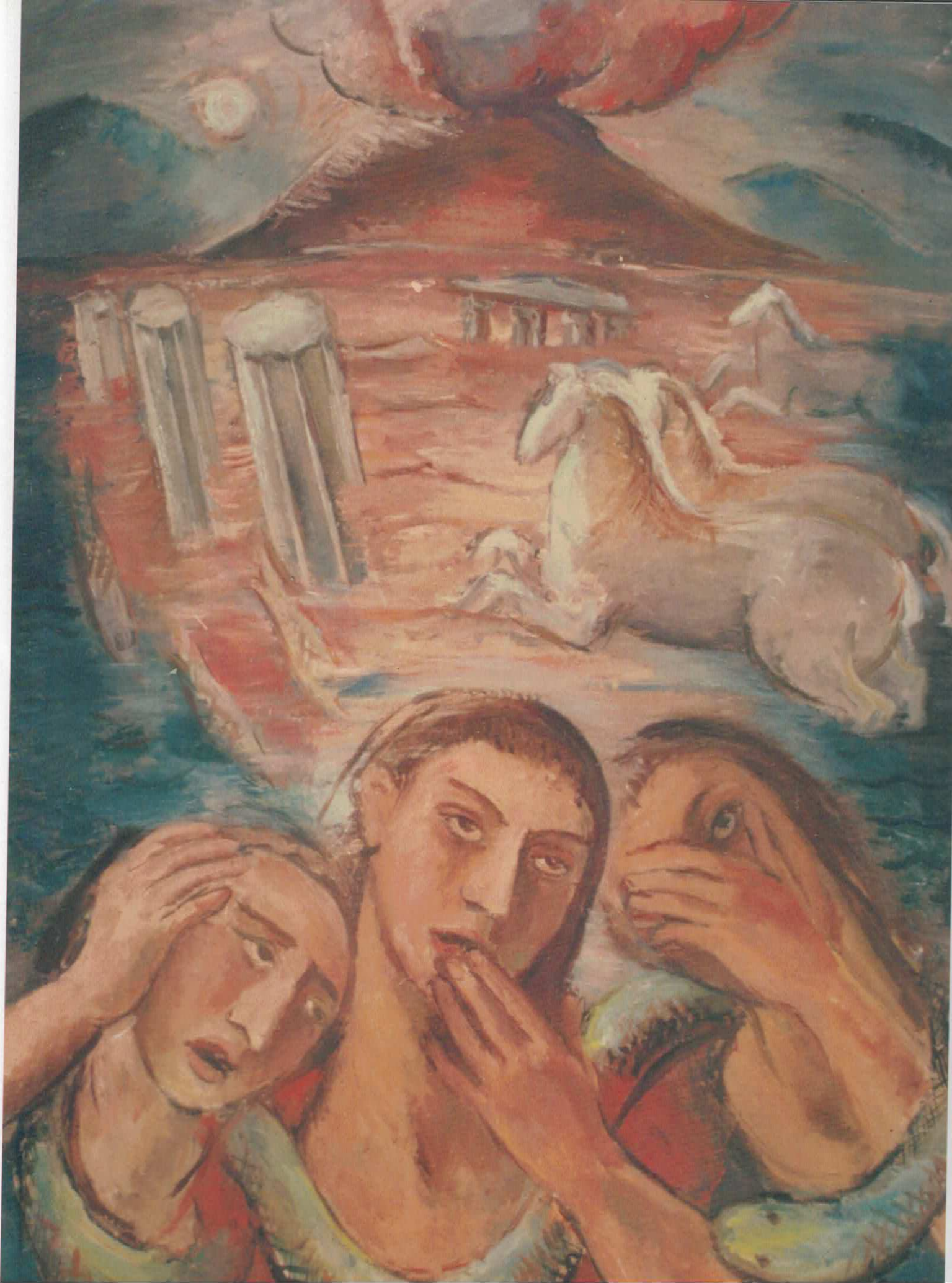
Baños

1928, óleo sobre cartón
96 x 71,2 cm
Colección Museo Nacional
de Bellas Artes
Buenos Aires



Éxodo (1940) y *El drama* (1942) son dos de las obras que revelan la manera en que Forner ensaya imágenes para un mundo en llamas. La figura femenina del primer plano en su obra *Éxodo* está de rodillas y se sostiene contra los restos de un muro para extender la mano hacia la humanidad sacrificada. Por detrás, numerosas microescenas completan la narración con paracaidistas, y con mujeres en posiciones de marcha, defensa y reclamo: en la obra de Forner siempre aparecen las mujeres como protagonistas y responsables de la continuidad en la tragedia. *El drama*, entre tanto, multiplica estos recursos para dar paso, nuevamente, a un gran friso que busca presentarse como la síntesis de un estado del mundo y, a la vez, de su propia iconografía. En el centro de esta compleja composición, una especie de naturaleza muerta condensa el sentido de la obra, constituida por un libro de historia mundial roto sobre el que se ve una mano sangrante, sacrificial (marcada por el estigma), nuevamente un globo terráqueo caído que sangra también sobre las páginas de la historia y un retrato quebrado de una mujer que, con horror, se cubre la boca. Por detrás, se observan imágenes de la muerte vestida con distintos uniformes, quien lúgubre e implacable se enfrenta al espectador y custodia peligrosamente al mundo en crisis. En torno a este primer conjunto, aunque en una escala mayor, como si retomara los recursos de la construcción de frisos de la representación medieval, con el propósito de narrar varias historias o de incluir varios niveles narrativos en un mismo plano, aparece una serie de figuras femeninas agrupadas a uno y otro lado de la naturaleza muerta descrita que refuerzan la imagen de desazón. Entre todas ellas y marcando un eje axial, se exhibe una lámina con un esqueleto entre ramas quemadas, uno como expresión de la muerte y las otras como el desgarró. Todas estas imágenes habitan un paisaje resquebrajado, con una luz sorda: despojos después de un bombardeo.

Estas marcas de identidad presentes en su pintura tienen un correlato con las señales ocultas en su biblioteca, que exponen su avidez como lectora, su interés por todos aquellos temas del mundo del arte, la estética, el diseño y la política de Europa y América que la sitúan, sin lugar a dudas, como un sujeto moderno en el





Composición

1934, óleo sobre tela,

100 x 80 cm

Colección Museo Nacional

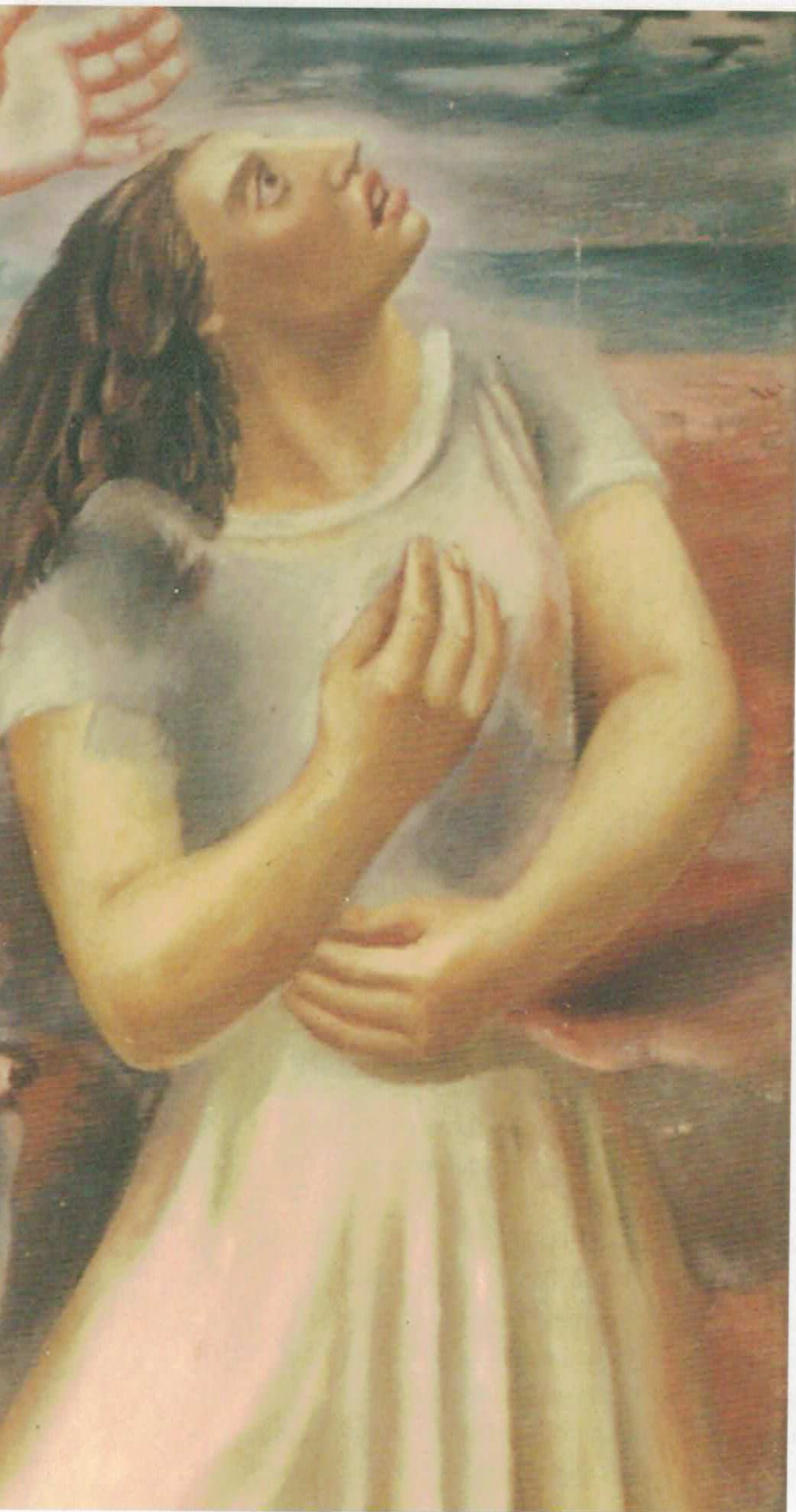
de Bellas Artes,

Buenos Aires

De los relieves medievales alemanes a la escultura africana, la tradición precolombina, Picasso, Portinari y Tamayo, revistas nacionales y europeas, libros en inglés, francés, alemán y español marcados, leídos y trabajados, compartieron el día a día en su estudio. Con estos hitos realizó distintos itinerarios que la llevaron a explorar territorios diversos, reales e imaginarios, que se imprimieron también de diferente manera en su modo de estar en el mundo con la práctica artística y desde ella. En este sentido, su trabajo abarca desde los dramas contemporáneos hasta el trazado de una iconografía utópica llevada a cabo a partir de los últimos años de la década del cincuenta, aunque cobra fuerza y se despliega en cada nuevo trabajo a lo largo de los años sesenta y en adelante.

Las primeras décadas de su trabajo van de una figuración clásica y monumental a otra expresionista, instalada en composiciones complejas y narradas con la suma de distintos elementos que se encuentran en ella. Los años 50 señalan el viraje de sus búsquedas hacia una materialidad abstracta y expresiva, ligada al informalismo, y de allí deriva hacia la recuperación figurativa de un nuevo signo, destinada a construir en cada obra una parte del imaginario esperanzador asociado a la conquista del espacio, al encuentro de otros seres y a la emergencia de un hombre nuevo: *Lunautas homenaje* (1969), *Astronauta con terráqueos televisados* (1972) y *Génesis del hombre nuevo* (1974). La pintura se convierte en protagonista en esta serie de trabajos, por su materialidad y colorido: una paleta luminosa, de colores puros, gana la tela dejando atrás los tonos tierra que gobernaron las obras de los años cincuenta y los climas sórdidos de la iluminación baja de los cuarenta. La imaginación del futuro se intuye en cada obra en donde busca, de distintas maneras, alumbrar un mundo nuevo. Esta capacidad de reinención de sí misma y del mundo la define como una artista moderna, que reivindicó su práctica y con ella su posición como mujer desde la perspectiva de un humanismo contemporáneo.





Mujeres del mundo

1938, óleo sobre tela,
170 x 238 cm

Fundación Forner-Bigatti
(Detalle)

Raquel Forner

Vida, obra y contexto



El 22 de abril de 1902 nació Raquel Forner, hija de Manuel Forner, un español de origen valenciano, y de Josefa Escudero, de nacionalidad argentina aunque descendiente de vascos españoles. Si bien para la fecha de su nacimiento la familia habitaba en Buenos Aires, en un departamento ubicado en la calle Hipólito Yrigoyen entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen, más tarde su padre emprendió la construcción de una nueva casa en la avenida Montes de Oca al 800, donde Raquel pasó su infancia y su juventud. En 1915, con trece años, viajó junto a sus padres y a sus dos hermanos a la ciudad valenciana de Vinaroz, provincia de Castellón, para conocer a sus abuelos, tíos y primos. Permanecieron en España varios meses, lapso en el cual se profundizaron sus lazos familiares.

Al regresar, Raquel se sintió inclinada hacia el dibujo y, cuando finalizó sus estudios primarios, decidió ingresar en la Academia Nacional de Bellas Artes para sistematizar su aprendizaje. En estos años, también incursionó en la música, estudió idiomas y, en 1922, obtuvo su

Pronto, se atrevió a enviar al Salón Nacional de Bellas Artes su obra *Mis Vecinas*, con la que, en 1924, consiguió el Tercer Premio. Este fue un año particular, ya que comenzaron a publicarse las revistas *Martín Fierro*, *Proa* y *Extrema Izquierda*; además regresaron al país el escritor Jorge Luis Borges y su hermana, la pintora Norah Borges; y se fundó la Asociación Amigos del Arte, que dinamizó la escena cultural porteña.

Luego de haber sido premiada, Forner logró presentar una primera exposición individual en la prestigiosa Galería Müller de la calle Florida. Los óleos tempranos —como *Bañistas*, de 1928— despertaron la admiración de la crítica, que destacó la expresividad de la joven pintora. También participó en el Nuevo Salón, organizado por la Asociación Amigos del Arte.

El viaje a Europa

En 1929, viajó a España, Marruecos, Italia y, finalmente, se estableció en París junto a sus padres y a su hermana Josefina. La estancia parisina se prolongó dos años, durante los cuales asistió a los cursos que Othon Friesz



Mujeres del mundo
1938, óleo sobre tela,
170 x 238 cm
Fundación Forner-Bigatti

Claro de luna

1939, óleo sobre tela,
82 x 115 cm
Fundación Forner-Bigatti

Josefina la acompañó a *Sanary-sur-Mer*, una ciudad del sur de Francia, donde se encontró con Horacio Butler, Aquiles Badi, Alberto Morera, el escultor Alfredo Bigatti y el escritor Leopoldo Marechal. Asimismo, tomó contacto con otros pintores argentinos que se encontraban estudiando en Europa, como Héctor Basaldúa, Antonio Berni, Juan del Prete y Pedro Domínguez Neira.

En abril de 1930, participó en la *1ère Exposition du Groupe Latino-américain* de París organizada por Joaquín Torres García en la *Gallerie Zak*. El grupo estaba formado, entre otros, por el uruguayo Pedro Figari; los mexicanos Agustín Lazo, José Clemente Orozco y Diego Rivera; el guatemalteco Carlos Mérida; el brasileño Vicente do Rêgo Monteiro y los argentinos Del Prete y Forner, muchos de los cuales residían en esa ciudad. Con el título de la exposición, los mencionados artistas reconocían su pertenencia cultural a los países latinoamericanos.

Regreso y casamiento

Los artistas que habían viajado a París para formarse, especialmente, en los







Éxodo

1940, óleo sobre tela,
145 x 125 cm
Fundación Forner-Bigatti

retornaron a la Argentina hacia 1930. Si bien sus planteos renovadores no proponían los quiebres más radicales, en Buenos Aires se sumaron al núcleo vanguardista de la revista *Martín Fierro*. Raquel regresó en octubre de ese año y presentó sus óleos, acuarelas y dibujos en el Salón de la Sociedad Wagneriana, invitada por Alfredo Guttero. Junto a Domínguez Neira, Bigatti y el mismo Guttero, en 1932, emprendió la fundación de los Cursos Libres de Artes Plásticas, según la modalidad de los talleres libres que habían conocido en París. Sus obras de este período presentaban rasgos comunes con algunas composiciones de Berni o Spilimbergo, como el óleo *Composición*, planteado a partir de una sólida estructuración heredera de las enseñanzas de Paul Cézanne.

El 3 de enero de 1936, Raquel se casó con el escultor Bigatti, ambos partieron de viaje hacia el norte para llegar hasta Bolivia y, posteriormente, a Chile y Paraguay, periplo en el cual ella tomó apuntes de los paisajes y de las actividades cotidianas de sus habitantes.

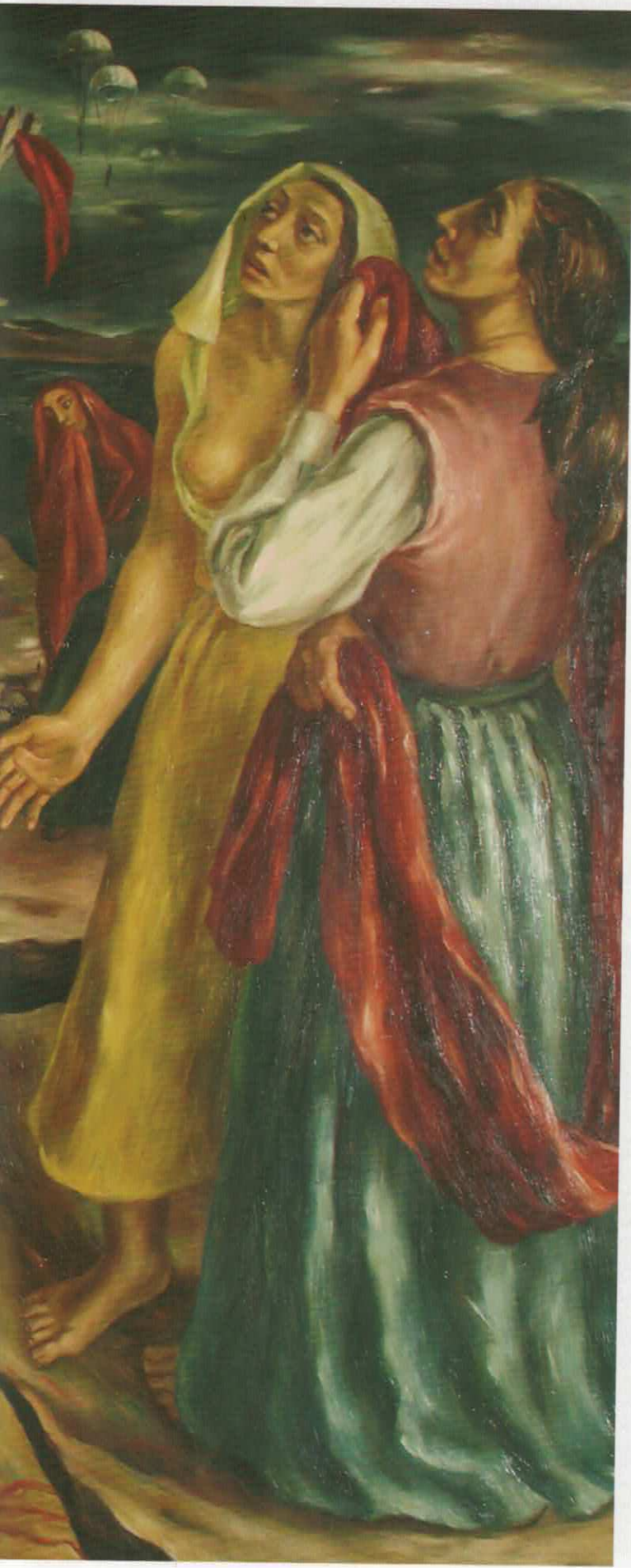
El matrimonio vivió en una casa-taller ubicada en la calle Bethlem 443, frente

a la plaza Dorrego del barrio porteño de San Telmo, que lograron construir gracias a una serie de situaciones encadenadas. Recordando el hecho, Raquel relató: "por casualidad y con suerte adquirimos un garaje en el antiguo barrio de San Telmo en la suma de \$ 9000 que era todo nuestro haber de matrimonio joven: un premio ganado por Alfredo de \$7500 y otro por mí de \$1500. Allí, con el beneficio que dejó el monumento a Mitre, pudo convertirse en realidad nuestro sueño de dos talleres y vivienda apropiados a nuestras necesidades". Alejo Martínez, un arquitecto amigo y discípulo de Le Corbusier, proyectó una casa racionalista donde Alfredo tenía un piso para la creación de sus esculturas en talla y medallística, mientras que Raquel podía dibujar y pintar en su taller del primer piso.

Frente a la guerra

Desde mediados de la década del treinta en adelante, la trágica secuencia de pérdidas humanas y el dolor que representó la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial dejó su impronta en la producción de los artistas plásticos de esa época. Mientras Forner recibía noticias de la muerte de sus familiares



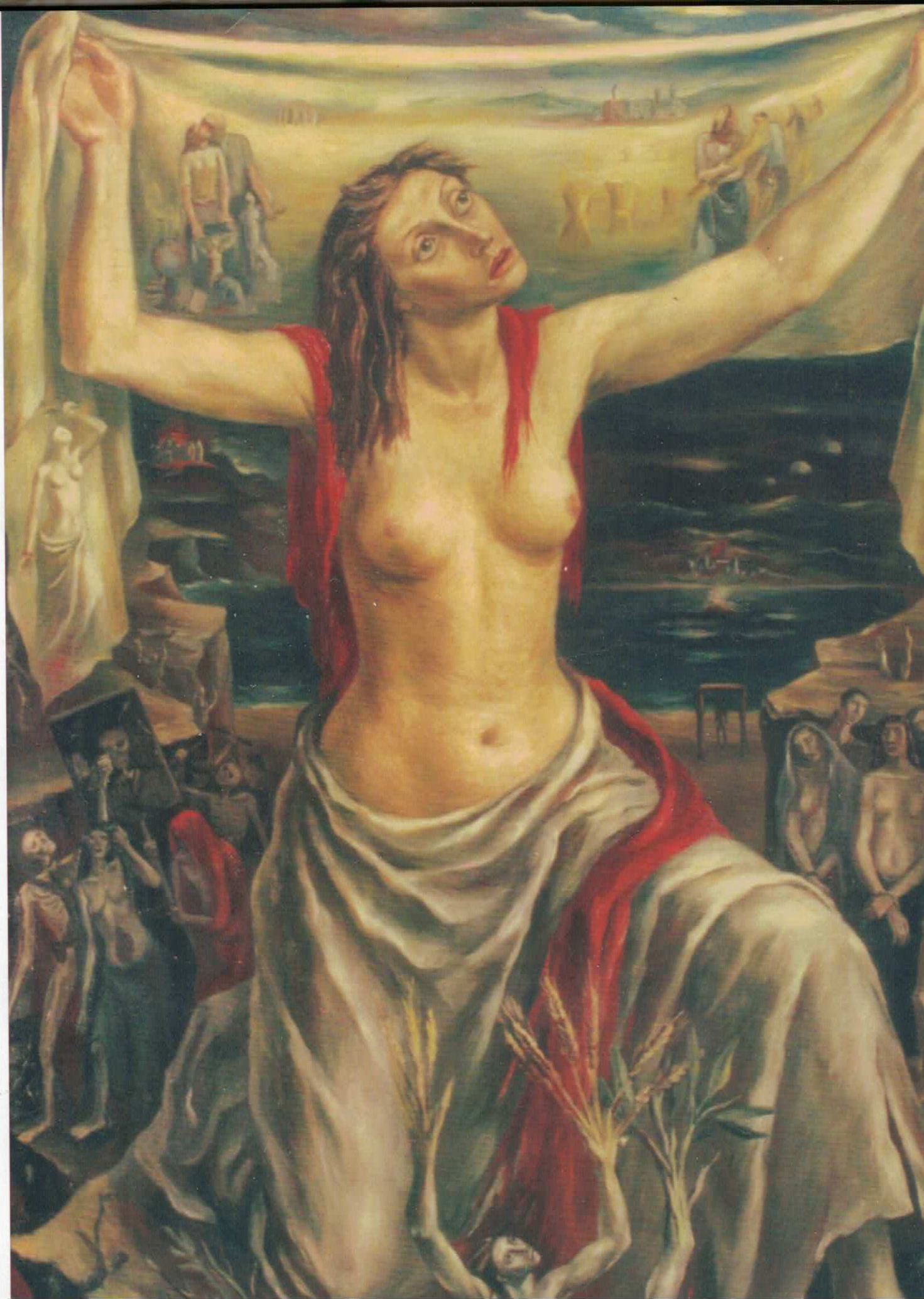


El drama

1942, óleo sobre tela,
126 x 174 cm
Colección Museo Nacional
de Bellas Artes,
Buenos Aires

y amigos valencianos con profundo dolor, su poética tomaba posición frente a esos hechos. En este sentido expresó: "Nuestros días están envueltos en el humo que nos llega de Europa. Abrimos un diario y no leemos más que descripciones de bombardeos y masacres de mujeres y niños. Todo lo que uno oye o respira es ambiente de guerra. (...) yo sentí que mi pintura, para proseguir mi camino de sinceridad, debía ser como actualmente es: un eco dramático de la vida, de los acontecimientos, de lo que gravita sobre el corazón humano."

Los riesgos de expansión de los regímenes nazi y fascista exigieron un replanteo de EE.UU, en su política hacia los países latinoamericanos, que se tradujo en el programa conocido como "Política del buen vecino". El proyecto estaba fundado en la ejecución de planes de intercambio cultural y en acuerdos comerciales recíprocos; este nuevo marco también favoreció la circulación de las obras de arte. Como consecuencia del nuevo orden, las pinturas de Forner participaron en la *Exhibitions of Fine Arts in Argentina*,



Amanecer

1944, óleo sobre tela,

110 x 80 cm

Fundación Forner-Bigatti

que llegó a Nueva York y a San Francisco; en *Latin American Exhibitions of Fine and Applied Art*, organizada en el *Riverside Museum* de Nueva York; y en *A Comprehensive Exhibition of the Contemporary Art of Argentina*, presentada en *The Virginia Museum of Fine Arts*.

Este trágico período fue interpretado en óleos como *Claro de luna* y el *El drama*, esta última, ganadora del Primer Premio de Pintura en el XXXII Salón Nacional de Bellas Artes de 1942, clave dramática en la que también pintó su obra *Desolación*. Ese mismo año, Nelson Rockefeller decidió crear el *Inter American Fund* destinado a la adquisición de obras para la formación de una colección de arte de todas las regiones latinoamericanas, para integrar el patrimonio del *Museum of Modern Art* de New York (MoMA), entre las cuales Forner estuvo representada precisamente por *Desolación*. Al año siguiente, expresó su desconsuelo en *Retablo de dolor*, obra con la que obtuvo el Primer Premio Adquisición en la sección Pintura del XXXIII Salón Nacional de Bellas Artes.

Tiempos del primer peronismo

En agosto de 1945, las bombas atómicas lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki enlutaron a la humanidad, aun cuando esto significó el final de la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, en Buenos Aires, diferentes sectores de la población realizaron una gran movilización en la plaza San Martín, el 16 de agosto de ese año, para demandar la normalización constitucional y para reclamar libertad para los presos políticos, aunque también se sumaron a la celebración de la victoria aliada.

Los artistas plásticos se autoconvocaron para participar en un Salón Independiente, que diera la espalda al Salón Nacional, mientras no se restableciera la constitucionalidad. El carácter de este salón estuvo marcado por la cantidad de obras de artistas consagrados que, en un alto porcentaje, expresaron el horror forjado durante tantos años de guerra. Obras como *Objetivo estratégico*, de Emilio Centurión; *Nazi-fascismo*, de Abraham Vigo; *Frente a la vida*, de Víctor Dehuff.

de Raquel Forner; no solo simbolizaron el dolor frente a la muerte y a las ruinas, sino que además sintetizaron el triste balance que vivía la humanidad.

Después de representar los conflictos bélicos en las series de *España* y *El drama*, Forner, en el período de posguerra comenzó a insinuar signos esperanzadores, como en *Amanecer*, obra que muestra en la parte inferior el surgimiento de algunos brotes de vida. Después, emprendió una nueva serie: *Las rocas*, de 1947.

La circulación de la obra

En 1951, el *marchand* italiano Alfredo Bonino instaló su galería de arte en Buenos Aires, primero en un local ubicado en la calle Maipú y, luego, en la inmediaciones de la plaza San Martín. Desde ese momento, Bonino desplegó una tarea de exhibición y difusión, a través de catálogos y libros, contratos para los artistas y vinculaciones con la crítica que lo ubicó no solo como un referente central para la formación del gusto porteño, sino también como un modelo para las galerías modernas. Desde 1952, y durante quince años, Forner exhibió y vendió sus

En esos años, Raquel centró sus intereses en el desarrollo de otros temas que comenzaron a marcar un quiebre en su lenguaje plástico, como las series de *Los estandartes*, *Las banderías*, *La farsa*, *El lago* y, luego, entre 1954 y 1956, la del *Apocalipsis*. Año tras año, la Galería Bonino fue presentando estos conjuntos en exposiciones individuales y, al mismo tiempo, se editaron publicaciones monográficas sobre la trayectoria de la artista, como el libro *Raquel Forner* de Joan Merli, de la editorial Poseidón, o *Forner* con texto de Guillermo de Torre, editado por la propia Galería Bonino.

Pero esta artista también estuvo interesada en que su obra tuviera diversos canales de circulación. Por esta razón, realizó escenografías dentro de las cuales se destaca el *Retablo de Maese Perico* (junto a Jorge Larco) o los bocetos escenográficos y figurines para el *Ballet Paganini*.

Otra propuesta innovadora fue la convocatoria que, bajo el título "Arte en la calle", lanzaron las grandes tiendas *Harrods* para



Luna
1960, óleo sobre tela,
120 x 120 cm
Fundación Forner-Bigatti



Astronauta con piedra lunar

1966, óleo sobre tela,

120 x 160 cm

Fundación Forner-Bigatti

Varios artistas plásticos de nuestro medio dejaron su huella en los escaparates de la tienda ubicada en la calle Florida, entre los cuales quedaron registradas en fotografías de la época las vidrieras concebidas por Basaldúa, Butler, Berni, Larco, Soldi, Leguizamón Pondal, Scotti, Batlle Planas, Castagnino, Domínguez Neira, Pettoruti, Carybé y la misma Forner, que diseñó vidrieras para promocionar diferentes variedades de telas –lana, seda, algodón o rayón–, trajes y complementos para ropa *sport*, así como también elegantes vestidos de fiesta.

La conquista del espacio

Hacia 1957, su imaginario se situó en el espacio de la aventura interplanetaria que los científicos exploraban por esos días. Los enigmas abiertos por estos descubrimientos y el impacto que podría causar sobre la humanidad lograron desplazar a las fuerzas destructivas de la guerra de las motivaciones de su obra. Al respecto Forner señaló: "Comencé la serie del *Espacio* con el lanzamiento de los primeros satélites. Ahora que el hombre es el protagonista de la fantástica aventura vuelvo a representarlo, pero ya no el hombre de la tierra,

sino al hombre en su nueva dimensión: el hombre del espacio".

Este mismo año, el matrimonio Forner-Bigatti viajó a los Estados Unidos, donde Raquel presentó su obra en la exposición de la *Pan American Union* y, luego, el MoMA adquirió su ténpera *Lunas*, de la serie *del Espacio*.

Al año siguiente, realizó un viaje a Europa, que tenía como finalidad acompañar el envío a la XXIX Bienal de Venecia. En el pabellón argentino expuso las cinco primeras obras de la serie de *Las Lunas*, presentada por el crítico italiano Gianpiero Giani. Luego, en 1961, fue invitada de honor en la Bienal de San Pablo, oportunidad para la cual envió veinte obras que fueron presentadas en una sala destinada especialmente para su muestra.

En la Argentina, las Industrias Kaiser habían comenzado a organizar los Salones IKA con el fin de difundir las producciones artísticas realizadas en la provincia de Córdoba, donde se localizaban las actividades de la empresa. Más tarde se abrió una convocatoria nacional para participar en la Bienal Americana de

**Astronauta con terráqueo
televisado**

1972, óleo sobre tela

160 x 120

Fundación Forner-Big

Arte (BAA), cuya segunda versión se extendió a nivel continental sumando la intervención de artistas de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En la I Bienal Americana de Arte, organizada en 1962, Forner presentó *El astronauta* y dos versiones de *Los que vieron la Luna*, de la serie de *Las Lunas*, que también había exhibido en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. El crítico inglés Herbert Read –que presidía el jurado de esa bienal– quedó sorprendido por el tratamiento expresionista y por el carácter monumental que adquirían los seres imaginarios y navegantes del espacio que poblaban sus composiciones. Forner logró el Gran Premio de Honor, y compartió el podio de premiación con el brasileño Manabu Mabe, el chileno Ernesto Barreda, el uruguayo José Gamarra y los argentinos Rómulo Macció y Antonio Seguí.

El legado de su obra madura

Avanzada la década del sesenta, la materia pictórica de sus telas se fue tornando cada vez más densa y rica en tonalidades, imponiéndose con mayor contundencia. Desde la elección a la superficie lunar

tratada con una textura pétreo, hasta las pinceladas empastadas y de trazo vehemente de las largas series referidas a la aventura espacial que fueron surgiendo. Al entrar en contacto con el mundo extraterrestre, el hombre fue el nuevo protagonista y se ubicó en el centro de ese campo dominado por la ciencia y el misterio que aparece simbolizado en *Astronauta con piedra lunar*.

El 21 julio de 1969, Neil Armstrong, integrante de la tripulación del *Apolo II*, fue el primer hombre que pisó la superficie de la Luna; así, esta nueva etapa en la exploración del espacio renovó el interés y dio lugar a nuevas variantes. Ante tales expectativas se sucedieron las series *Los astronautas* (1965), *Los laberintos* (1967-69), *Los terráqueos* (1968-69) y *Las mutaciones espaciales* (1970).

La exposición de dibujos y témperas reunidas en *Art Gallery International*, en 1976, mostraron las transformaciones experimentadas por su poética, desde los dibujos de las primeras series en los que primaba la línea y el tono del sombreado hasta los bocetos



realizados con tinta y témperas, en los que se podía observar el crecimiento de su idea plástica.

Si bien la mitología espacial que creó Forner se impuso por la riqueza del color y la libertad de formas, mantuvo las mismas preocupaciones humanistas de sus series inspiradas por la guerra. El despliegue de formas, materia y colores en donde los terrícolas conservaron los tonos grises al dialogar con seres de extrañas fisonomías fue cambiando, para inscribirse en una trama reflexiva y esperanzada frente a la nueva situación en la que se encontró la sociedad al acceder al espacio, tal como lo expresa *Gestación del hombre nuevo*, pintada con la paleta vibrante de los años ochenta.

Preocupada por el destino de las obras de su marido y también por las propias, en 1982, Raquel creó la Fundación Forner-Bigatti, con sede en la casa que el matrimonio había compartido durante veintisiete años (hasta la muerte de Alfredo). Como no tuvieron hijos, la comisión directiva de la fundación se formó con un miembro de la familia de cada uno de ellos y otras personas de



su confianza, que asumieron el compromiso de preservar y promover el estudio del legado plástico de ambos, así como también de organizar actividades culturales en general.

Tras su muerte, ocurrida el 10 de junio de 1988, su obra no solo quedó protegida, sino que además puede visitarse en la fundación nombrada, situada en la calle Bethlem 443 del barrio de San Telmo.



Raquel Forner ante *A la conquista de la Luna*, serie de *Las Lunas*.

El Grupo de París

Los jóvenes argentinos que estudiaban en París a finales de la década del veinte no solo frecuentaban los mismos talleres, sino que además mantenían vínculos de amistad mientras se reunían en el barrio de *Montparnasse* o, en su tiempo de descanso, en las costas de *Sanary-sur-Mer*.

En 1929, dejaron testimonio de la cena compartida para despedir el año en un menú con dibujos y un listado de ingredientes entre los que invitaban con "hongos Pissarro, atún Morera, zanahoria Domínguez, salame Mercado, papas Raquel, torta Del Prete y champagne Musso".

Con el regreso de muchos de estos artistas a la Argentina, portadores de novedades plásticas, nuevas modalidades de enseñanza y vocación para intervenir en los espacios de circulación de las obras, se renovó en los años treinta la escena artística porteña. Se trataba de Horacio Butler, Aquiles Badi, Juan del Prete, Héctor Basaldúa, Antono Berni, Lino Enea Spilimbergo y Raquel Forner, reconocidos por la historia de las artes plásticas como el Grupo de París.





*Argentinos en París, frente al Monumento a Paul Cézanne de Aristide Maillol.
Raquel Forner junto a Alfredo Bigatti, Juan del Prete, Horacio Butler,
Ricardo Musso, Alberto Morera y Leopoldo Marechal.*

PINTORES ARGENTINOS

Wechsler, Diana
Raquel Forner / Diana Wechsler y Cristina Rossi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.
32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3683-6

1. Forner Raquel. Obra Pictórica. I. Rossi, Cristina II. Título
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 10/09/2014

ISBN 978-987-04-3683-6

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Diana B. Wechsler, Cristina Rossi

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Créditos fotográficos:

Archivo General de la Nación Depto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina

Fundación Forner-Bigatti

Museo Nacional de Bellas Artes

Primera edición: octubre de 2014

Impreso en el mes de octubre de 2014, en Cartoon S. A.

Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR